

# en el erotismo somos diferentes

por Montserrat Calvo

**¿Somos las mujeres y los hombres, desde el punto de vista sexual, muy diferentes, o nos parecemos como dos gotas de agua? Para contestar con rigor a esta pregunta se escribiría un tratado y no estaría todo dicho; tal vez baste con saber que deseamos las mismas cosas, aunque lo expresemos de forma diferente.**

**D**esde estas páginas de WOMAN intentaremos despejar algunas dudas, con la intención de demostrar que la relativa liberación sexual ha producido, entre otras cosas, un mayor acercamiento y *savoir faire* entre sexos, y que con una adecuada información, todas y todos podemos entendernos con respeto y libertad.

Mujeres y hombres deseamos las mismas cosas (amor, placer, paz, alegría, conocimientos...), aunque expresemos estos deseos de manera diferente; y la sexualidad no es una excepción. Formamos parte de un mismo universo y de un mismo juego cuyas reglas nos tomamos demasiado en serio.

La sexualidad femenina ha sido tan desconocida e ignorada durante siglos, en nuestra cultura, que en cuanto el espíritu científico

intervino en el tema se dio cuenta de que la capacidad sexual de la mujer no sólo no tenía nada que envidiar, fisiológicamente, a la del hombre, sino que incluso la superaba. Sin embargo, la sexualidad

es algo más que su dimensión fisiológica; contiene el aspecto cultural, del aprendizaje, psicológico, el espiritual... y las expectativas que cada cual tenga acerca de este mundo grande, digno y noble que es el erotismo.

Nosotras no queremos echar leña al fuego

de la guerra entre sexos (por cierto, recrudecida en los últimos tiempos) y mucho menos con el tema del erotismo, ya que éste es el espacio privilegiado en que las personas podemos aprender a tratarnos como tales y llevar la piel por encima de la ropa, esto es, mostrarnos sin máscaras ni autoengaños. El erotismo supone la forma de comunicación más compleja entre los humanos; pero la competitividad y las luchas de poder bloquean esa comunicación; son conceptos incompatibles con el placer. No hay nada que sustituya el sano compañerismo, trampolín de la complicidad.

## Competitividad

El desconocimiento de ciertas diferencias entre la sexualidad femenina y la masculina genera más competitividad y mayor deseo de querer parecerse al otro (normalmente, la mujer intenta asumir las pautas masculinas que, por ser más divulgadas, se consideran más correctas). Esta errónea imitación también se produce por toda la carga discriminatoria existente desde el nivel social, laboral, legislativo... y de lenguaje; un lenguaje genérico que, ni más ni menos, niega la existencia de la mujer... y la ignorancia siempre crea malentendidos entre las relaciones heterosexuales, también entre las homosexuales que intentan reproducir el esquema rol femenino/rol masculino.

Uno de los temas más confundidos es el relativo al ritmo sexual, entendido éste como el tiempo que necesita la persona para entrar en fase de excitación. ¿Es cierto que las mujeres suelen ser más lentas, o no deja de ser ésta una concepción discriminatoria? Siempre generalizando, a las mujeres les lleva más tiempo excitarse que a los hombres, porque sus perfiles de excitación son más variados y sutiles que los masculinos. Mientras un pene puede ser acariciado y responder con mayor o menor rapidez, el clítoris es más comodón, suele reponer con irritación si se le toca cuando la mujer no está suficientemente exci-

**Muchas mujeres se sienten culpables, inferiores y con miedo al rechazo por el hecho de invertir más tiempo que los hombres en los preliminares, antes de pasar a zonas o prácticas más íntimas.**



En el erotismo, cada cual es responsable de su propio placer. El amante no tiene una bola de cristal. La comunicación verbal o gestual es básica para una sexualidad plena.

tada, es decir, cuando no ha dado su permiso.

Cuenta la antigua mitología que Clítoris era una niña tan pequeña que Júpiter se vio obligado a transformarse en hormiga para visitarla sin ser visto y adaptarse a ella. Se trata de un órgano pequeño y concentrado; el único del cuerpo humano cuya única finalidad es la de dar placer. Entre otros datos, del clítoris proviene el pene, aunque tanto se nos haya engañado diciéndonos que era Eva quien vino de Adán. Otro motivo de la diferencia de ritmos sexuales que nos atañe es que la mujer suele enfocar las cuestiones eróticas de manera global y vinculada a otros aspectos de la relación de pareja. Por el contrario, al hombre le es bastante más fácil aparcar a los pies de la cama los problemas de contabilidad, o la pelea que acaba de tener con su compañera, con la rapidez del rayo. En definitiva, y debido a cuestiones biológicas y culturales, la mujer encara la vida de manera más holística y el hombre de manera más lineal.

Pero ¿vale la pena la rapidez del rayo en las lides del amor, o es mejor que esa rapidez sea el único enfoque válido? ¿Qué tenemos en verdad contra un tiempo diletante que nos

**Todo se puede decir en la cama con elegancia y educación. «Nada exigido, nada prohibido» es una norma que nos permite conseguir lo que deseamos sin faltar al respeto de los demás.**

permita olvidarnos del mismo tiempo? El problema no es ese tiempo de menos o de más, sino cómo lo invertimos, cómo lo contemplamos, si para nosotras es como una espada de Damocles o si no le hacemos ningún caso.

### El amante adivino

Algo que se observa en el curso de muchas terapias sexológicas es que la mujer se siente culpable, inferior y con miedo al rechazo por el hecho de invertir más tiempo que el hombre en los preliminares, antes de pasar a zonas o prácticas más íntimas. El amigo suele ir al grano, sea a la penetración, sea al acoso del clítoris; y la mujer, educada en la servidumbre sexual, calla, otorga y muchas veces finge, cayendo en la trampa de pensar que el buen amante tiene una bola adivina y que tarde o temprano ese puercito espín sin afeitar que tiene al lado se convertirá en el ansiado príncipe azul llevándole el placer en bandeja.

Podemos pensar, con acierto, que el erotismo es algo milagroso, por creador y sabio maestro, pero eso no le convierte en adivino. Bien al contrario, parte de su grandeza reside en mostrarnos cómo cada cual es responsable

de su propio placer, cómo lo es de su propia felicidad y de su vida. Difícil la solidaridad cuando no hay autonomía, difícil la alegría cuando no hay autonomía y solidaridad. No hay bolas adivinas que

sustituyan los pactos eróticos, la comunicación, y el intercambio verbal, gestual, postural, antes y durante el juego sexual. Hablar antes y durante el juego no corta ninguna mahonesa, ningún encanto, como no corta nada en la relación, sino todo lo contrario, ponernos de acuerdo sobre el cambio de coche, la educación de los niños, o los muchos etcéteras que se dan en la convivencia. Todo se puede decir en la cama y en la vida con elegancia y educación. «Nada exigido, nada prohibido» es una sana norma que nos permite dirigirnos hacia lo que deseamos

sin faltar al respeto de los demás. Huir de las exigencias y las autoexigencias, de las órdenes, del poder y la sumisión —a no ser que todo ello forme parte de un juego pactado—, huir de las malas maneras y tomarnos con sentido del humor aquellas negativas a nuestras peticiones; todo ello puede mostrarnos el picante afrodisiaco de las palabras durante la travesía sexual.

### Las claves del placer

Esta capacidad para hacer lo que apetece y no hacer lo que no apetece es una de las claves de la auténtica y sana actividad. La lentitud y la calma, otras buenas llaves. ¿Por qué considerar inferior a quien invierte más tiempo en el placer, por qué no considerar esa actitud como algo inteligente? ¿Ignoramos acaso que todo aquello que merece la pena se toma su tiempo y que no es este tiempo algo que dependa en exclusiva de nuestra voluntad? ¿Por qué hablar de preliminares, por qué apagar cuanto antes el fuego del deseo en lugar de avivarlo repetidamente? Los dichosos preliminares deberían borrarse de nuestro diccionario sexual y sería deseable que entendiéramos que el intercambio erótico y sus emociones ocupan un espacio dentro de nuestro cuerpo antes de que entremos en el cuarto. Por casualidad, ¿han observado que el orgasmo es más agradecido cuando se vive como consecuencia, que cuando se considera el objeto de la relación sexual?

¿Seremos capaces de concederle nuestra humildad, atención, calma y nuestra desnudez al erotismo, para que éste haga con nuestros cuerpos y nuestras vidas lo que quiera? ¿Le concederemos elegantemente un tiempo de oro a la persona con la que estemos, solucionando nuestras discrepancias antes de acostarnos a fin de rendirnos la una al otro y viceversa, en un abrazo, eso sí, tocando de pies al suelo? ❧

### Bibliografía

Comfort, Alex. "The joy of sex". Editorial Grijalbo.

Sherfey, M. Jane. "Naturaleza y evolución de la sexualidad femenina". Editorial Seix Barral.